

IGNACIO SIMÓN CORNAGO

ILTURBILOS, UN ANTROPÓNIMO IBÉRICO EN EL PALOMAR DE OLIETE (TERUEL)¹

LA INSCRIPCIÓN

En el Museo Provincial de Teruel se conserva un ánfora (N.º Inv.: 9340; fig. 1) procedente del yacimiento ibérico del Palomar de Oliete². La pieza, una Dressel I, Lamb. A, fue dada a conocer en el catálogo de la exposición *En Oliete hace dos mil años* (Fichas n.º 38 y 93), en la que se recoge la lectura de los tres grafitos que aparecen sobre ella: 1. *íř*; 2. *ilduraldisenYi*; y 3. *ti*, todos ellos realizados *post cocturam*. Posteriormente han sido objeto de estudio en varios trabajos de Silgo (1999: 28-29; 2001: 348), autor que propone una nueva lectura para la inscripción más amplia de las tres (n.º 2; fig. 3), que difiere de la avanzada por los editores en el quinto signo, que lee como *bi*: *ilturbiltisenYi*.

En lo que al contenido del texto se refiere este autor identifica un antropónimo seguido de los sufijos *-en-Yi*, habituales tras nombres personales y que de forma generalizada se interpretan como marcas de propiedad (*MLH* III-1: 164-165, 172-173; Ferrer 2006: 148-159). En lo que atañe al NP (*ilturbiltis*) aísla un primer elemento *iltur* (fig. 3.1), bien documentado como formante onomástico (*MLH* III-1: 224), y un segundo *biltis*, que compara con el aquitano *Beltesonis* de una inscripción latina de Oiartzun (Gorrochategui 1984: n.º 83). Este último, como señala Rodríguez Ramos (2002: 259), carece de paralelos en lo ibérico, razón por la que este autor propone un cambio en la lectura: *ilturkeltis*³.

LA NUEVA LECTURA

El epígrafe se sitúa sobre los hombros del ánfora, entre uno de los dos espacios delimitados por las asas. La incisión es muy sutil, a diferencia de la empleada en los otros dos grafitos, lo que dificulta la lectura. Examinada la inscripción consideramos que debe realizarse una corrección que afecta al séptimo signo, que no es *ti* sino *o* (fig. 2). La confusión entre estos dos caracteres no es habitual, pues presentan formas dispares. Dos son las razones por las que, a nuestro juicio, se ha producido el error: que el segundo trazo vertical del signo sea más corto que el primero en su extremo inferior, y que una rugosidad de la cerámica pueda confundirse con una prolongación por la izquierda del trazo horizontal; en el supuesto de que lo hiciese, faltaría aún así en su extremo la línea vertical que lo convirtiese en una de las tres puntas del tridente, forma típica del silabograma *ti* (figs. 3.4 y 3.5).

Por tanto, la lección que proponemos es: *ilturbilosenYi*, con un segundo formante, *bilos*, bien atestiguado en el repertorio onomástico (*MLH* III-1: 218-219). La realidad epigráfica y los buenos paralelos que encuentra la nueva lectura aconsejan el cambio. Si aceptamos la interpretación del quinto signo como *a*, tal y como hicieron los editores de la pieza, obtenemos un segundo formante, *alos* (*MLH* III-1: 218-219), igualmente bien documentado. Sin embargo, la lectura como *bi* (fig. 3.3)



Fig. 1. El ánfora del Palomar.

parece la más probable por no llegar a unirse el segundo trazo oblicuo y el vertical, algo que se apoya en el hecho de que *alos* no esté atestiguado como formante en segunda posición.

La clasificación paleográfica de la inscripción, según la tipología de *MLH III-1* (246-247), es la siguiente: i1, l2, tu2, r1, bi2, l2, o1, s1, e1, n1, Y1, i1. Los signos presentan un módulo que varía entre 2 y 2,5 cm. El que se registre un NP y que vaya acompañado de los sufijos *-en-Yi* (fig. 3.2) invitan a considerarla como una inscripción que señala la propiedad del objeto por parte del personaje en ella consignado.

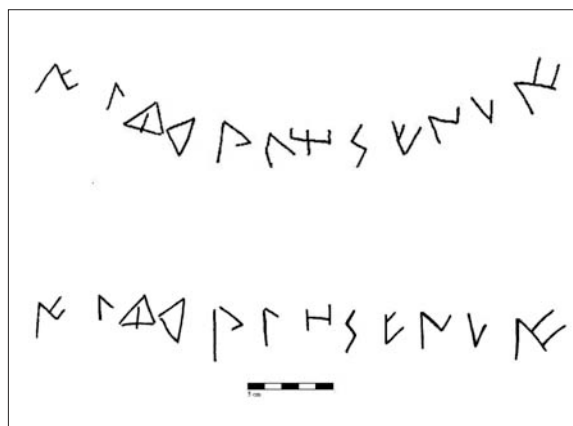


Fig. 2. Dibujos del grafito nº 2. El superior publicado por L. Silgo (1999: Fig. 4; 2001: Fig. 4). El inferior corresponde a la nueva propuesta de lectura.

LOS OTROS GRAFITOS

Aparecen sobre el ánfora, como ya hemos indicado, dos grafitos más breves que el anterior y de difícil interpretación, grabados con un trazo más ancho, que ha eliminado el engobe de la superficie cerámica. El primero de ellos se sitúa en el cuello, inciso más profundamente que los otros, y está compuesto por sólo dos signos: *ir* (aunque tampoco puede descartarse una lectura *iku*), entre los cuales se sitúan un par trazos formando un ángulo de sesenta grados, a modo de tejadillo (fig. 4). No parece que tengan valor grafemático, pudiera ser una interpunción si bien no adoptan ninguna forma típica de éstas⁴.

El tercero de los grafitos es un único signo que se sitúa en el pivote del ánfora (fig. 5), identificable con los silabogramas *to* (alógrafo to2) o *ti* (alógrafo ti5). Este presenta los problemas de interpretación propios de los grafitos monolíteros, bien señalados por De Hoz (2002: 76), y para los que en la mayoría de casos resulta imposible discernir si tienen un valor grafemático o son simples marcas que carecen de él. Por otra parte, la forma sencilla de muchos de ellos no es argumento suficiente para adscribirlos con seguridad a una u otra tradición escrituraria, de tal modo que el que nos ocupa pudiera haber sido realizado tanto por un íbero como por un romano⁵.

La ubicación de los dos grafitos breves, sobre el cuello y el pivote, así como la distinta factura respecto del texto de *ilturbilos*, que parece claramente la marca del propietario del recipiente, son indicios que apuntan a una distinta función para aquéllos, quizá de tipo

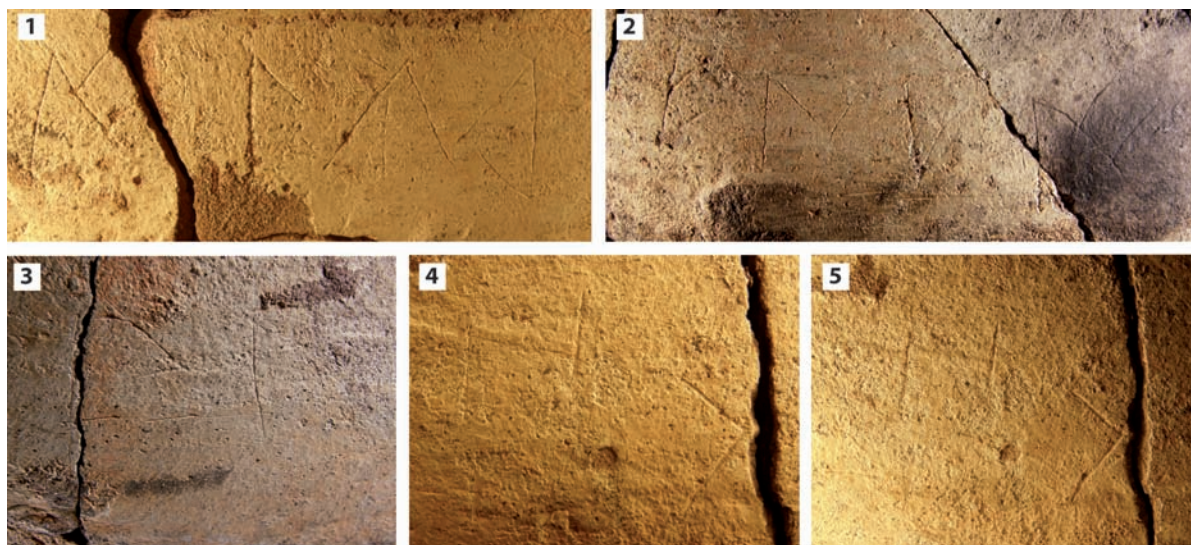


Fig.3. Fotografías de detalle del grafito nº 2.



Fig.4. Fotografía del grafito nº 1, sobre el cuello del ánfora.



Fig. 5. Fotografía del grafito nº 3, sobre el pivote del ánfora.

comercial, fruto de la redistribución de este producto itálico por tierras íberas, punto este último sólo seguro para el situado sobre el cuello. Carecemos, sin embargo, de series significativas y homogéneas en los que inte-

garlos, que permitirían apuntalar esta propuesta, a lo que se une nuestro desconocimiento sobre posibles marcas comerciales ibéricas⁶, por lo que su interpretación debe quedar abierta.

IGNACIO SIMÓN CORNAGO
 Departamento de Ciencias de la Antigüedad
 Área de Historia Antigua
 Universidad de Zaragoza
 isimon@unizar.es

NOTAS

1. Este artículo se incluye en el proyecto “Los soportes de la epigrafía paleohispánica” (2009-2010) FFI2009-13292-C03-03. El trabajo también se ha beneficiado de la financiación del grupo de Investigación de Excelencia Hiberus. La autopsia de la pieza se ha realizado en dos ocasiones 23-6-2008 y 24-5-2010, la primera de ellas junto al Dr. C. Jordán, al que agradecemos su ayuda. También queremos mostrar nuestra gratitud con el Museo Provincial de Teruel, con Carmen Escriche y especialmente con Beatriz Ezquerro, así como con F. Beltrán por sus comentarios sobre este trabajo.
2. Sobre el yacimiento *uid*. Vicente *et al.* (1990), el poblado fue construido en el s. III a.C. y destruido en el transcurso de las guerras sertorianas (Vicente 2007: 187). De este lugar proceden otras inscripciones ibéricas: *MLH* III-1 E.5.1-5, Vicente *et al.* (1990: n.º 90-94) y Silgo (1999; 2001).
3. También recoge el epígrafe N. Moncunill (2007: 186, E.5.9). Silgo (1999: 28; 2001: 348) señala que la pieza que nos ocupa es E.5.3 del *corpus* de J. Untermann, conocida exclusivamente por un dibujo de F. Fita que publicó M. Gómez Moreno en sus *Misceláneas* (1949: 298). Sin embargo, el cotejo de los textos, parece indicar que se trata de epígrafes diferentes, y con seguridad piezas distintas pues el ánfora fue recuperada en el trascurso de las excavaciones efectuadas en el Palomar de Oliete por el Museo de Teruel, concretamente procede de la casa n.º 5.
4. Un signo similar, aunque en posición invertida, aparece en décima posición en otro grafito de El Palomar (E.5.1), que J. Untermann, por el contexto en el que aparece, lee como *e: eikeboŕenYiekuan*. Otra grafía semejante aparece al final del texto de una de las fusayolas inscritas de este mismo yacimiento (Vicente *et al.* 1990: n.º 90; Silgo 1999: 26-27, 2001: 347; Ferrer 2008: 259-260).
5. El signo se documenta como numeral en inscripciones latinas de época republicana (Cagnat 1914: 31).
6. Sobre este tema De Hoz (2007: 35-36). *ir*, con diferente vibrante, aparece documentado varias veces en grafitos de Azaila (campanienses: E.1.64a, E.1.133a, E.1.134, E.1.135 y E.1.180, unidos en nexo en E.1.136 y 137; pesa de telar: E.1.383). Este tipo de inscripciones, repetidas sobre distintos tipos cerámicos, se interpretan como marcas de propiedad (Cabré 1944: 25; Beltrán 1995: 221). Signos como el grafito situado en el pivote (1) se atestiguan en varias ánforas del pecio de Binisafuller (Fernández Miranda y Belén 1977: Fig. 36.1 y 2) y en otra de Camí de Vista Alegre, Mataró (Prevosti *et al.* 2005: 108, Fig. 22.4), todas ellas *ante cocturam*; también aparece sobre un par de recipientes tipo *dolia* hallados en Santorcaz, Madrid (Cerdeño *et al.* 1992: 156-158, Fig. 12.1 y 2). Como puede verse los paralelos no son exactos y en algún caso, como las piezas de Binisafuller, de interpretación discutida.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, M. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza.
- CABRÉ, J. (1944): *Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza, Corpus Vasorum Hispanorum*, Zaragoza.
- CAGNAT, R. (1914): *Cours d'Épigraphie latine*, París (Ed. Facsímil 2008).
- CERDEÑO, M.L.; MARTÍN, E.; MARCOS, F.; ORTEGA, J. (1992): El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid), *Arqueología, Paleontología y Etnología* 3, 131-170.
- DE HOZ, J. (2002): Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana, *AEspA* 75, 75-91.
- DE HOZ, J. (2007): Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana, *AEspA* 80, 29-42.
- FERRER, J. (2006): Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona), *Veleia* 23, 127-167.
- FERRER, J. (2008): Ibèric kaštaun: un element característic del lèxic sobre torteres, *Cypsela* 17, 253-271.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; BELÉN, M. (1977): *Arqueología submarina en Menorca*, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): Suplemento de epigrafía ibérica, *Misceláneas. Historia, arte, arqueología. Primera serie: la antigüedad* (M. Gómez Moreno), Madrid.
- GORROCHATÉGUI, J. (1984): *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- MLH III-1 = UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden.
- MLH III-2 = UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.
- MONCUNILL, N. (2007): *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona, <http://www.tesisenxarxa.net>.
- PREVOSTI, M.; ARXÉ, J.; CABALLÉ, A. (1995): *Autopistas i arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ RAMOS (2002): Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua ibera, *Cypsela* 14, 251-275.
- SILGO, L. (1999): Cuatro grafitos de El Palomar (Oliete) en el Museo de Teruel, *Cauce* 3, 26-31.
- SILGO, L. (2001): Grafitos ibéricos de El Palomar (Oliete, Teruel), *PalHisp* 1, 347-352.
- VICENTE, J.D. (2007): El poblado ibérico de 'El Palomar' (Oliete, Teruel), *Fragments de Historia. 100 años de arqueología en Teruel* (C. Escriche y B. Ezquerro, dirs) Teruel.
- VICENTE, J.D.; EZQUERRA, B.; ESCRICHE, C. (1990): *En Oliete hace 2000 años*, Teruel.